

Drummond de Andrade, Murillo Mendes. Asimismo, aparecen algunos poemas de Cecilia Meireles y una entrevista a Alessandra Vinhas, encargada de la sección cultural de la Embajada del Brasil en el Perú, quien muestra un gran conocimiento de la música y el cine de su país.

La representación diplomática brasileña ha mostrado, desde siempre, una gran voluntad por difundir la literatura de su país entre nosotros: hace algunos años, gracias al esfuerzo de Hilda Codina, editó más de cien obras de autores brasileños. Ahora

permite realizar cursos de literatura brasileña en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y estimula, de forma vigorosa, las actividades de investigación y difusión del profesor Biagio D'Angelo y el conjunto de sus colaboradores de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Marco Martos



Carlos Germán Belli. *El imán*.
Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003. 232 pp.

Los libros de viaje son, acaso, tan antiguos como las primeras manifestaciones literarias de Occidente. Ciertamente, los griegos hicieron de ese género una verdadera institución paralela a la fundación de ciudades; luego, durante la Edad Media, textos como *Il Milione* de Marco Polo y las novelas sacras de peregrinaje (*Félix* o *Llibre de Meravelles* de Ramón Llull, por ejemplo) constituyeron, sin lugar a dudas, la

maduración del género. Así, el *nostos* odiseico pudo cuajar en más de una época: los distintos héroes y antihéroes de nuestra historia literaria han tenido que recorrer costas y montañas en busca de la tierra prometida, de la familia, o llegar hasta la misma Luna, en el caso de Luciano de Samósata o el mismo Ludovico Ariosto. Sin embargo, el peruano Carlos Germán Belli ha reunido en un libro recentísimo no las peripecias lunares ni orientales de sus penates, sino los apuntes de un viajero que, esté en su tierra o no, siempre da la bienvenida a lo desconocido.

El oficio narrador de C.G. Belli no se desliga de su quehacer poético. Ejemplo de ello es este substancioso volumen de prosas referidas al viaje real o imaginario. Todo el libro se articula gracias a la figura del imán: símbolo, este, de gran herencia alquímica que se constituye en el centro mismo de la ideología belliana. Aquí, nuestro autor, al igual que en sus versos, no deja de interesarse

por las leyes del azar: el imán es el objeto invisible que arrastra al peregrino hacia realidades y espacios del ayer y del hoy, desde islas y ciudades griegas hasta las callecitas más entrañables de la superpoblada Lima. Vemos, pues, que una vez más Belli acierta en sugerir la inminencia de fuerzas superreales en la vida de los hombres, creencia que, por lo demás, el cantor del Hada Cibernética inauguró hace mucho.

Así, bien podría señalar que *El imán* tiene un doble valor para los lectores. Cualquiera podrá acercarse hasta este libro para disfrutar las exploraciones del autor a ciudades, museos, bibliotecas, casas y ruinas, de Europa y América, sobre todo; y otros —quienes hacen ya desde hace un tiempo exégesis belliana— podrán encontrar una rica cantera para la investigación. Esto es, sin duda, el resultado de la obra de un escritor que lleva hasta las últimas consecuencias los postulados de su credo personal: la omnipresencia

del azar y el culto a los antepasados, desde luego.

El material de sus crónicas es diverso: hay breves semblanzas cuasihagiográficas; hay lugar, incluso, para el breve análisis de ciertos pintores, como en el caso de Vermeer, Van Gogh y más de un renacentista italiano; hay descripciones de ciudades que conjugan su pasado con el hoy; y, además, encontramos originales reflexiones sobre el «oficio peregrino». En «Remordimientos del viajero», Belli explora la realidad interior de quien opta por dejar su suelo natal en busca del conocimiento de la alteridad. Aquí se perfila una categoría binaria: los que viajan en cuerpo y alma, y los que viajan solo en alma. De la primera especie es, para Belli, gran ejemplo el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo; y de la segunda, el peruano José María Eguren, autor fetiche de Belli.

Se llega, en definitiva, a la conclusión de que en la vida uno necesita salir del «centro» para recorrer,

no inútilmente, las afueras del laberinto. Un Gómez Carrillo puede sentir el impulso de trasladarse desde América hacia París o Roma o Atenas; un Eguren, en cambio, puede visitar el corazón de un bosque celta al igual que las rutas marítimas de las sagas nórdicas mientras camina desde Barranco al centro de Lima. Belli apuesta por una doble dimensión del viaje como metáfora del conocimiento humano; sitúa a este tanto en la dimensión fáctica de los hechos como en aquella más propia de lo imaginario. Con desplazamiento o no, el autor de estas crónicas nos seduce al dejar de lado el quehacer cotidiano para iniciar la exploración de lo desconocido, desde la serenidad del sillón en el que devoramos las 93 crónicas de su libro o desde el asiento de un avión o tren o barco.

Elio Vélez Marquina